

~~4~~
4

ois, con grande honra para su patria y mucho lustre para el cuerpo médico peruano, monografía que recomendamos eficazmente, sobre todo á nuestros alumnos, quienes hallarán en el libro las nociones más completas sobre lo que hoy se sabe ya respecto de esa nuestra enfermedad indígena y que debe servirles de punto de partida para continuar ese estudio por humanidad y por patriotismo.

La aparición del libro que nos llena de legítimo orgullo es, pues, uno de aquellos acontecimientos que los antiguos romanos hubieran señalado con piedra blanca, *alba notanda lapillo*, para honra y fama de su autor, como estímulo á sus contemporáneos y ejemplo para los sucesores.

El "Médico Médico" cump'e por su parte con intensa satisfacción el patriótico deber de anunciar la aparición del libro del Dr. Odrizola y de llamar la atención sobre él á sus ilustrados lectores.

"La Opinión Natl."
Lima 1º Mayo 99.

Les Reyes en la cama

Los sueños reales visan á ser, por regla general, precisamente lo contrario de lo que se imaginan, reflejándose en sus caricaturas, los periódicos satíricos y humorísticos.

Púntase, por ejemplo, al Zar saltando horrorizado del lecho, y con

los cabellos de punta, porque su intranquilo dormir le hace en algunos momentos creerse víctima de un complot nihilista.....

Y efectivamente, al Zar le gusta muchísimo la cama, pero duerme poco. Se levanta muy tarde, hasta cuando tiene que resolver asuntos de gran urgencia.

Siente horror invencible por la obscuridad. Su alcoba está siempre iluminada como sala de recepción. Hace uso del cloral para combatir el insomnio.

El Sultán, quien había de su poderlo duerme placidamente el sueño de la inocencia.... Ninguna visión le turba, perturba ni con turba, como ocurre á los que tienen la conciencia tranquila.

La Reina Victoria tarda mucho en dormirse y nunca se acuesta más allá de las diez. Una dama de honor le sirve de lectora, hasta que su graciosa Magestad se rinde á los halagos del rebelde Morfeo.... Sueño tranquilo, pero breve; tres horas.

La joven Soberana de Holanda, Guillermina, se acuesta cerca de las doce y madruga mucho. Tiene como su padre, la costumbre de recorrer en cuanto se levanta el jardín del Palacio y darse una vuelta por las cuerdas.... probablemente con el objeto de visitar á sus caballos favoritos. Las dimensiones de su lecho son monumentales. Ronca suavemente al dormir.

Leopoldo II, el Rey de los belgas, es tranochador empedernido. La mitad de la noche se la pasa trabajando y leyendo. Su regia cámara es un lecho sencillamente

8.

burgués, sin otro lujo que un almohadón de pluma de cisne.

El Kaiser duerme en un camastro igual al que los reglamentos militares prescriben para los suboficiales del ejército alemán. Sin embargo, las sabanas, de finísimo lienzo, no se ajustan á los modelos de ordenanza. . . . Se acuesta á las once con puntualidad admirable, salta de la cama á las cinco de la madrugada. Sueño zjitadísimo.

El Rey Humberto no puede conciliar el sueño sino es en un lecho muy duro. Duerme perfectamente.

Banquete al señor Romaña,

En el Restaurant de la Exposición se efectuó ayer en la mañana el banquete ofrecido por el «Centro Republicano» al señor Eduardo L. de Romaña, candidato de la coalición democrata-civilista, á la Presidencia de la República.

El espacioso comedor del Restaurant había sido vistosamente engalanado con guirnaldas, globos de flores naturales, escudos, banderas y otros adornos, que artísticamente combinados, daban al recinto un agradable golpe de vista. A esto contribuía eficazmente un hermoso pabellón peruano colocado frente á la puerta principal, y en cuyo centro se destacaba el retrato del señor Romaña, rodeado de palmas, guirnaldas y flores.

Conforme iban llegando los invitados, eran obsequiados con una medalla de plata conmemorativa del acto, en cuyo anverso están gravadas las armas de la Patria y en el reverso la siguiente inscripción:—Banquete en honor del ciudadano Eduardo L. de Romaña—

“El Centro Republicano” — Lima
Abri 30 de 1899.

Un momento antes de las 12 m. llegó el señor Romaña acompañado de su hermano el señor Alejandro de Romaña y del doctor don Mariano Blaunde, quienes fueron recibidos por las comisiones nombradas al efecto, pasando en seguida al comedor, donde después de tomar un *cocktail*, ocuparoo los comensales sus respectivos asientos.

El siguiente fué el *menú* que se sirvió

Potage

D'écrevisses á la Péruvienne
Hors d'œuvre assortis

Poisson

Filets de turbot sauce
Hollandaise
—Santerne—

Entrées

Vol-au-vent á la financière
—Bordeaux—
Canard au riz á la Limentienne
Punch á la romaine
Filets piqués aux truffes et
Champignons

Desserts

Omelette Beulée
— Champagne—
Fruits de saison
—Pousse-café—
Café

Al servirse la primera copa de *champagne*, el doctor Manuel Carpio Rivera, Presidente del “Centro Republicano”, ofreció el almuerzo al señor Romaña, en los siguientes términos:

Señor de Romaña:

Una vez más me cabe la honrosa satisfacción de dirigiros la palabra, á